



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

Los límites del progreso. Civilización y decadencia en la obra de Denis Diderot.

Adrián Ratto
UBA

A mediados del siglo XX la idea de “secularización” ocupó un lugar importante en el debate filosófico. Esta polisémica categoría no sólo fue utilizada para señalar el distanciamiento entre el Medioevo y la Modernidad, sino también, por el contrario, para indicar la continuidad entre las ideas religiosas medievales y el pensamiento moderno. En este último sentido muchos teóricos usaron esta noción para señalar que la idea ilustrada de “progreso” conservaba la matriz providencialista y escatológica del cristianismo¹.

No hace muchos años el concepto de “secularización” fue reintroducido en el debate filosófico por Gianni Vattimo², pero con un contenido diferente. La idea fue utilizada para cuestionar los componentes especulativos de la filosofía. Por “secularización de la filosofía” se entendió el resquebrajamiento, tras las críticas nietzscheanas y heideggerianas, de ideas metafísicas como por ejemplo “sujeto”, “Dios” o “progreso”. La crítica de Lyotard a los “grandes relatos”, presentada en su célebre texto *La condición posmoderna* (1979), o los múltiples cuestionamientos a las nociones modernas, pronunciados por autores como Jacques Derrida, Michel Foucault o Jean-Luc Nancy, entre otros, se ubicarían dentro de ese marco.

En ambos casos el espectro conceptual de la filosofía de la Ilustración fue visto como ingenuo y acrítico. En particular, su noción de “progreso” fue considerada como una ilusoria escatología o simplemente como un mito. Sin embargo, pensamos que no es sencillo sostener

¹ Cfr. Baillie, John (1950), *The Belief in Progress*, London, Oxford University Press, pp. 42-57; Brunner, Emil (1954), *Eternal Hope*, Philadelphia, Westminster Press, pp. 15-16; Löwith, Karl (1949), *Meaning in History*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 199-200, entre otros. Para una visión de conjunto puede consultarse: Wallace, Robert (1981), “Progress, Secularization and Modernity: The Löwith-Blumenberg Debate”, en *New German Critique*, New York, n° 22, pp. 63-79; Marramao, Giacomo (1998), *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*, trad. Miguel García Fraile, Barcelona, Paidós.

² Cfr. Vattimo, Gianni (comp), *La secularización de la filosofía*, trad. C. Cattropi y M. Mizraji, Barcelona, Gedisa, 1992; Vattimo, Gianni (1992), “La secularización de la filosofía” en *Ética de la interpretación*, trad. L. Etcheverry, Buenos Aires, Paidós, pp. 37-55.

esa interpretación respecto del lugar de la categoría de progreso en el pensamiento de los filósofos ilustrados franceses del siglo XVIII. Recordemos que la historia de los trogloditas, relatada por Montesquieu en sus *Cartas persas* (1721), lejos de ser una historia del progreso, es una historia de la decadencia, del distanciamiento de una edad de oro perdida; Voltaire sostuvo en los últimos párrafos del *Ensayo sobre las costumbres* (1756) que en general toda la historia es un montón de crímenes y de locuras; Rousseau en su *Discurso sobre las ciencias y las artes* (1750) recomendó a los hombres permanecer en la oscuridad y el mismo Turgot, uno de los máximos exponentes de la idea de progreso en el siglo XVIII, reconoció que el progreso depende en parte de circunstancias fortuitas.

En este trabajo, en el que sólo nos ocuparemos del pensamiento de Denis Diderot, intentaremos demostrar que: a) la valoración de la idea de progreso sería ambivalente en la obra de Diderot, b) lejos de la escatología, lejos de la idea de un movimiento indefinido y necesario, el progreso sería en su filosofía un proceso condenado a sucumbir.

El objetivo es revisar la idea de progreso del francés con el propósito de alejarlo de los estereotipos, los clichés, a través de los cuales aún en la actualidad es interpretada la Ilustración en general y la idea de progreso en particular. Para alcanzar el objetivo deberemos poner en relación la filosofía de la historia de Diderot con su metafísica, la cual se distancia del *racionalismo abstracto* que muchos asignan al Iluminismo tras las tesis del célebre libro de Adorno y Horkheimer, *La dialéctica de la Ilustración* (1947).

I. La unidad del pensamiento de Diderot

Denis Diderot siempre expresó su confianza en las luces y el progreso. En este sentido en la obra *El hijo natural* (1757) señala: “*sin duda todavía existen bárbaros. Pero los tiempos de la barbarie han pasado. El siglo se ha ilustrado. La razón se ha depurado*”³. En el mismo sentido, al hablar acerca de la Rusia medieval, sostiene: “*digan lo que digan Jean-Jacques Rousseau y los fanáticos enemigos de los progresos del espíritu humano, resulta difícil leer la historia de los siglos bárbaros del pueblo que fuere, sin felicitarse por haber nacido en un siglo ilustrado y en una nación civilizada*”⁴. Asimismo, una clara expresión de su inclinación por estos valores se trasluce en sus consejos a la emperatriz Catalina II. Diderot le aconsejó reformar Rusia, transformarla en un estado moderno. Sin embargo, en el artículo “Enciclopedia” sostiene: “*No sabemos hasta dónde puede llegar un hombre. Todavía menos*

³ Diderot, Denis, (1875), *Le fils naturel*, en *Oeuvres Complètes de Diderot* (de aquí en adelante *O.C.* Las traducciones son mías), ed. J. Assézat, M. Tourneux, Paris, Garnier Frères, t. VII, p. 68.

⁴ Diderot, Denis (1876), “Histoire de Russie”, en *O.C.*, t. XVII, p. 495-96.

*hasta donde iría la especie humana, de lo que sería capaz si no fuera detenida en sus progresos. Pero son necesarias las revoluciones; siempre las hubo y siempre las habrá, estamos ahora en el mayor intervalo entre una y otra*⁵. También en un tono poco ilustrado declaró que los avances de la ciencia generan el deterioro de las artes⁶.

La coexistencia en la obra de Diderot de la idea de “progreso” y la de “revolución”, entendida como límite al progreso, podría llevarnos a la pregunta por la unidad de su pensamiento. Por el mismo derrotero podrían conducirnos la aparente tensión entre su defensa de la filosofía y su advertencia acerca del peligro de las Luces o la tensión que aflora en algunos textos entre educación, arte y felicidad. Teóricos como Franco Venturi o Daniel Mornet⁷ se han ocupado del tema de la unidad del pensamiento del francés. Venturi sostiene que existe una compleja y tensionada evolución en la obra de Diderot, Mornet, que ésta es una ecléctica mezcla de elementos incompatibles entre sí. Otros, como por ejemplo Lester Crocker o Pierre Hermand, asumiendo la imposibilidad de encontrar una unidad en la obra, deciden focalizar sus estudios en un área de la filosofía del francés, de esta manera es visto exclusivamente como un moralista, un pensador político o un crítico de arte⁸. En este trabajo intentaremos demostrar que existe una unidad subterránea, la cual explicaría la convivencia de ciertos elementos en aparente conflicto, como la celebración del progreso y, al mismo tiempo, la defensa de las costumbres primitivas de los habitantes de Tahití frente a la civilización europea.

II. Diderot contra el orden geométrico de Newton

En su *Carta sobre ciegos* (1749), Diderot cuestiona el deísmo newtoniano. El francés critica el idealismo y la “geometrización” de la naturaleza que éste genera. A partir de este cuestionamiento presenta un orden metafísico diferente. La concepción de Diderot es introducida por uno de los ciegos que participa en la obra, Saunderson. Éste, quien significativamente es profesor de matemática, responde en los siguientes términos al ministro que le presenta la concepción newtoniana del universo, el geométrico y admirable orden de la naturaleza: “*Le concedo eso [la concepción newtoniana del universo] sobre el estado actual del universo, para obtener de usted a cambio la libertad de pensar lo que se me plazca sobre*

⁵ Diderot, Denis; d’Alembert, Jean le Rond (ed), *Encyclopédie*, Paris, Briasson, David, Le Breton, Durand, 1751-1772, t. V, p. 635 (la traducción es mía).

⁶ Cfr. Diderot, Denis (1876), *Salon de 1769*, en *O.C.*, t. XI, pp. 450-451.

⁷ Cfr. Venturi, Franco (1939), *La jeunesse de Diderot*, Paris, Skira, p. 10; Mornet, Daniel (1941), *Diderot: L’homme et l’oeuvre*, Paris, Boivin, p. 10.

⁸ Cfr. Hermand, Pierre (1972), *Les idées morales de Diderot*, New York, Georg Olms Verlag; Crocker, Lester (1952), *Two Diderot Studies. Ethics and Esthetics*, Baltimore, Johns Hopkins Press.

*su antiguo y primer estado, acerca del cual usted no está menos ciego que yo (...) Si nos remontáramos al nacimiento de las cosas y los tiempos y sintiéramos la materia moviéndose y el caos desenmarañándose, encontraríamos una multitud de seres informes frente a unos pocos bien organizados*⁹. Esto lo conduce inmediatamente a la siguiente conclusión: “¿Qué es este mundo señor Holmes? Un compuesto sujeto a revoluciones que indican todas ellas una tendencia continua hacia la destrucción, una sucesión rápida de seres que se entrecruzan, se empujan y desaparecen, una simetría pasajera, un orden momentáneo”¹⁰. En términos similares se expresa en los *Pensamientos sobre la interpretación de la naturaleza* (1751), donde sostiene: “Si los seres se alteran sucesivamente, pasando por los más imperceptibles matices, el tiempo, que no se detiene, debe establecer, a la larga, entre las formas que han existido muy antiguamente, las que existen hoy, las que existan en los tiempos remotos, la diferencia más notable; el no hay nada nuevo bajo el sol no es mas que un prejuicio basado en la debilidad de nuestros órganos, la imperfección de nuestros instrumentos y la brevedad de nuestra vida”¹¹.

De esta manera Diderot configura un esquema donde lo único real es la materia, la cual está en constante transformación, siendo la armonía sólo un orden, un equilibrio, aparente. Las partículas que componen la materia nunca se funden entre sí, pero tampoco pueden mantenerse separadas, las combinaciones son necesarias y constantes. Diderot acepta una diferenciación entre las combinaciones de acuerdo a su organización y permanencia, pero ésta es superficial, puesto que desde el punto de vista metafísico todo están en constante movimiento.

Como señalan Bernard Groethuysen y Jacques Proust¹² todo queda sujeto a ese orden heraclíteo. Incluso el plano moral es reducido en última instancia al flujo de la materia. Quizá la prueba más evidente de esto sea la carta a Landois de 1756. En la misma afirma que “no hay más que una suerte de causas y que éstas son las causas físicas, no hay más que una clase de necesidad y ésta es la misma para todos los seres”¹³. De esta manera convierte la libertad en una “palabra vacía”, una ilusión. Diderot no niega la existencia de la moral, pero la reduce a un estadio psicológico, una forma superior de la vida física.

En este marco, que Diderot llama “naturaleza”, el mismo hombre pierde su papel central en el mundo. Como bien señala Michèle Duchet¹⁴, Diderot se distancia de Buffon, quien a pesar del

⁹ Diderot, Denis (1875), *Lettre sur les aveugles*, en *O.C.*, t. I, p. 309.

¹⁰ Diderot, Denis. *op. cit.*, p. 311.

¹¹ Diderot, Denis (1875), *Pensées sur l'interprétation de la nature*, en *O.C.*, t. II, p. 55.

¹² Cfr. Proust, Jacques (1962), *Diderot et l'Encyclopédie*, Paris, Armand Collin, p. 406; Groethuysen, Bernard (1993), *La filosofía de la Revolución Francesa*, trad. Carlota Vallé, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 39 ss.

¹³ Diderot, Denis (1876), *Correspondance*, en *O.C.*, t. XIX, p. 436.

¹⁴ Cfr. Duchet, Michèle (1995), *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières*, Paris, Albin Michel, p. 424.

materialismo mantenía el antropocentrismo. Diderot elimina dicho antropocentrismo al diluir la distancia entre el hombre y el resto de los elementos de la naturaleza. En este sentido en *El sueño de d'Alembert* (1769) se dice que la historia del hombre no es más que un fragmento de la historia de todos los animales.

III. Filosofía de la historia y metafísica

A y B son los interlocutores del libro de Diderot, *Suplemento al viaje de Bougainville* (1772). Luego de haber compartido algunos pasajes de los relatos de Bougainville sobre su viaje a Tahití, de haber reflexionado sobre las costumbres de sus primitivos habitantes y de haberlas comparado con las europeas, A pregunta a B: "...entonces, ¿usted prefiere el estado de naturaleza bruta y salvaje? (...) ¿Qué hacer pues? ¿Habremos de volver al estado de naturaleza o nos someteremos a las leyes?"¹⁵. Estas preguntas nos reconducen al objetivo de este trabajo, analizar el alcance de las ideas de "decadencia" y "progreso" en la filosofía de Diderot.

La concepción metafísica de Diderot impacta directamente en su filosofía de la historia y en su filosofía política, ámbitos donde se encuentran las ideas de "progreso", "desarrollo", "civilización" y "degeneración". Como mencionamos en el apartado anterior, Diderot aceptó en su metafísica la existencia de cierta estabilidad en algunos órdenes u organizaciones de la materia, frente al flujo constante. Esa estabilidad se tradujo en el terreno de su filosofía política en la existencia y la valoración positiva de ciertas sociedades equilibradas respecto de la "naturaleza". Diderot valoró el progreso de las ciencias y las artes en la medida que permitía destruir prejuicios o satisfacer necesidades básicas. Sin embargo, más allá de esa acotada valoración positiva, evaluó el progreso negativamente, ya que en ciertos momentos socavaba el equilibrio de la sociedad, sumergiéndola en un universo artificial alejado de la naturaleza.

Categorías como "progreso", "desarrollo" o "civilización" tienen un sentido ambivalente en la filosofía de Diderot. En contra de aquellas interpretaciones que hablaron de la Ilustración en términos de "fe en el progreso" o que le atribuyeron una inclinación incondicional por la civilización, Diderot en muchos casos entiende que el "progreso" es algo peligroso para la sociedad y la "civilización", algo que genera la corrupción de las leyes y las virtudes¹⁶.

¹⁵ Cfr. Diderot, Denis (1875), *Supplément au voyage de Bougainville*, en *O.C.*, t. I, p. 249

¹⁶

Cfr. Diderot, Denis, *op. cit.*, p. 240.

Esta idea moderada, por momentos directamente negativa, del progreso corresponde a un nivel superficial en la filosofía de Diderot. Si se profundiza el análisis se puede observar que dicha idea tiene en su filosofía un lugar aún menos cómodo. Cuando Diderot defiende cierta idea moderada de progreso lo hace como miembro de un organismo social, de un equilibrio provisorio, para el cual no importa otra cosa que la utilidad inmediata, la conservación del orden. Cuando habla desde este lugar se preocupa por mantener la “mediocridad”, el equilibrio social, alejándolo de todo aquello que lo disuelve: las leyes anti-naturales, las luces excesivas, el lujo y el comercio. Pero hay un orden más profundo, que se desvela al quebrar la máscara de la inmediatez, de la estabilidad aparente. La metafísica no se separa ni de la antropología, ni de la filosofía de la historia de Diderot. Además de ser un ciudadano, el individuo, debido a la mutabilidad inscrita en el corazón de todas las cosas, es en parte un genio, un loco, un monstruo. Esa *anormalidad* le permite trascender el equilibrio provisorio, que para el mismo hombre en tanto ciudadano parece eterno, y percibir el flujo constante que condena a todas las cosas. Desde esta perspectiva Diderot puede pronosticar en su contribución a la *Histoire des Deux Indes* la caída inevitable de toda sociedad: “*Constituye un hecho en todas las naciones y en todas las edades, que lo que ha llegado a su perfección no tarda en degenerar. La revolución es más o menos rápida pero siempre resulta infalible*”¹⁷. Lo mismo sostiene cuando se refiere al “*decreto pronunciado contra todas las cosas de este mundo; decreto que las condena a tener su nacimiento, su tiempo de vigor, su decrepitud y su fin*”¹⁸.

En esta última perspectiva el progreso se separa de toda connotación axiológica y queda reducido a un momento pasajero, un orden aparente condenado a ser destruido por el flujo natural. Detrás del Diderot superficial y equilibrado se encuentra el otro, el Diderot profundo, el que vislumbra aquello que trasciende el orden inmediato, que fluye detrás de lo aparente. No se pueden entender las ideas de “historia”, “civilización”, “progreso” o “decadencia” en Diderot sin tener en cuenta este cruce de niveles, que, no obstante, no implica un dualismo.

IV. Conclusiones

Luego de haber analizado la concepción de la historia de Diderot a la luz de sus presupuestos metafísicos, podemos deslizar algunas reflexiones: a) frente a aquellos que interpretan la idea

¹⁷ Goggi, Gianluigi (ed.), *Denis Diderot. Pensées détachées. Contributions à l' Histoire des Deux Indes*, Siena, Università di Siena, 1976, p. 379

¹⁸ Diderot, Denis (1875), *Essai sur les règnes de Claude et de Néron*, en *O.C.*, t. III, p. 324.

de “progreso” ilustrada como una idea ingenua y acrítica, hemos mostrado que, por lo menos con respecto a Diderot, es una categoría compleja, la cual tiene distintos matices y en muchos casos es interpretada de manera negativa; b) frente a quienes lo observan como una continuación de la escatología cristiana, como algo necesario e indefinido, hemos mostrado que es para Diderot sólo un momento en medio de un flujo constante, un estadio condenado a la decadencia y la destrucción.

En conclusión, los trabajos de Diderot conllevan por momentos una defensa de la ciencia y la técnica, un encomio de las luces, un canto al progreso, sin embargo, detrás de todo eso, bulle un pensador de lo oscuro, lo irracional y lo sublime.

Bibliografía

Becker, Carl (2003), *The Heavenly City of the Eighteenth-Century Philosophers*, New Haven, - London, Yale University Press.

Cassirer, Ernst (1984), *La filosofía de la Ilustración*, trad. E. Imaz, México, Fondo de Cultura Económica.

- Diderot, Denis (1713-1784), *Oeuvres complètes*, ed. J. Assézat, M. Tourneux, Paris, Garnier Frères, 20 vol.
- Duchet, Michèle (1995), *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières*, Paris, Albin Michel.
- Gay, Peter (1977), *The Enlightenment: an Interpretation. The Science of Freedom*, New York, Norton.
- Ginzo, Arsenio (1997), “Las aporías de la utopía. Progreso y primitivismo en Diderot”, en *Anales del seminario de Historia de la Filosofía*, Madrid, pp. 43-71.
- Mornet, Daniel (1941), *Diderot: L’homme et l’oeuvre*, Paris, Boivin.
- Proust, Jacques (1962), *Diderot et l’Encyclopédie*, Paris, Armand Collin.
- Vattimo, Gianni (1992), *Ética de la interpretación*, trad. L. Etcheverry, Buenos Aires, Paidós, pp. 37-55.
- Venturi, Franco (1939), *La jeunesse de Diderot*, Paris, Skira.
- Vyverberg, Henry, (1958), *Historical Pessimism in the French Enlightenment*, Cambridge, Harvard University Press.
- Wilson, Arthur (1985), *Diderot: sa vie et son œuvre*, Paris, Robert Laffont.